



III Sínodo Arquidiocesano de Paraná Memoria, Presencia y Profecía

“En el contexto de la Nueva Evangelización, la parroquia al servicio de una vida plena para todos”

Instrumento de Trabajo para la cuestión

Parroquia e Iniciación Cristiana.

Índice.

- 1- [Introducción](#)
 - 1.1 [Qué nos dice el Magisterio de la Iglesia](#)
- 2- [El Qué de la Iniciación Cristiana](#)
 - 2.1 [La Iniciación Cristiana con Estilo Catecumenal](#)
 - 2.2 [Iniciación Cristiana con Estilo Kerigmático](#)
- 3- [El Cómo y el Cuando de la Iniciación Cristiana](#)
 - 3.1 [Iniciación Cristiana y Liturgia](#)
- 4- [El Quién de la Iniciación Cristiana](#)
- 5- [El Dónde de la Iniciación Cristiana](#)
- 6- [La situación actual de la Iniciación Cristiana en nuestra Arquidiócesis](#)
- 7- [Propuestas](#)



Queridos hermanos en la fe.

Como Comisión constituida para abordar la segunda Cuestión **Parroquia e Iniciación Cristiana**, nos sentimos convocados por el Señor a transitar el camino del III Sínodo Arquidiocesano, con la certeza de que es **un tiempo de gracia**, que El nos propone y nos invita a profundizar, sabiendo que está a nuestro lado, guiados por su Espíritu para que

“crezcamos, por nuestra conversión espiritual y pastoral, como discípulos en el misterio de la Iglesia, sacramento universal de salvación” como reza la Oración por el III Sínodo Arquidiocesano”.

Tiempo de Gracia, para detenernos a reflexionar sobre la Iniciación Cristiana, que es acción divina, Él es quien toma la iniciativa de llamar gratuitamente a la salvación y supone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu y pide ser introducida en la Iglesia.

Tiempo de Gracia, que nos invita a abandonar la orilla y ahondar en el Misterio de un Dios **Amigo, cercano, fiel, que nos acompaña y quiere que podamos hacer experiencia de El.**

Tiempo de Gracia, que nos hace descubrir, “que no se puede vivir la Pascua sin entrar en el Misterio y que ello no es un hecho intelectual, no es sólo conocer, leer... Es más, mucho más, necesita pasar por el corazón, como nos dijera el Papa Francisco, en su Homilía de la Vigilia Pascual de este año, exige:

“no tener miedo de la realidad, no cerrarse a sí mismo, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no negarlos, no eliminar los interrogantes...”

Entrar en el Misterio significa ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza e indiferencia que nos frenan y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor.

Para ello necesitamos humildad, la humildad de abajarse del pedestal de nuestro yo...

Sin adorar no se puede entrar en el Misterio”...

Tiempo de Gracia que nos invita a la **escucha atenta... de tantos hermanos y hermanas de nuestra Arquidiócesis que ofrecen sus cinco panes y dos peces, sus aportes, propuestas y poder construir, entre todos la Pastoral de la Iniciación Cristiana.**

“Caminemos todos juntos
Cristo está Resucitado
Anunciemos su Evangelio
Con María del Rosario”.

Comisión de Trabajo.

Graciela Ledesma de Borghello.

Stella Maris Barrios

Marta Benedetich

Carlos Comolli

P. Claudio Masutti.

Norberto Piccoli.



“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” Mateo 28,19.

1- Introducción.

“La Iniciación Cristiana, es un elemento crucial en la nueva evangelización y es el medio por el que la Iglesia, como madre, da a luz hijos y se regenera a sí misma. La pastoral de la iniciación cristiana es vital para toda la Iglesia particular”.¹

El presente Instrumento de Trabajo, ha sido elaborado con el fin de que podamos analizar la Iniciación Cristiana, como un desafío, que nos permita revisar como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana.

El Magisterio de la Iglesia ha sido abundante y claro en referencia al tema que nos ocupa.

Nuestro trabajo ha querido recuperar lo que la Iglesia como madre y maestra nos ha ido señalando, con la finalidad de asumir la dinámica de la Iniciación Cristiana, para que ilumine nuestro caminar como Iglesia Arquidiocesana, para renovar, reestructurar la vida pastoral de la parroquia, despertar su carácter misionero y asumir la iniciación cristiana como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida de la Fe y hacerla crecer.

Algunos trabajos han relatado experiencias llevadas adelante en diferentes parroquias, las cuales nos ayudaron en la lectura de la realidad a pensar qué conversiones serán necesarias, tanto personales como comunitarias, para que el proceso de la iniciación cristiana se lleve a la práctica.

También se han recibido productivos aportes desde lo teórico.

Recogimos con gratitud las valiosas contribuciones y procuramos mirar la realidad Arquidiocesana, ahondando en la misma, sumergiéndonos en el corazón de esa realidad que nos dice que Dios ya está presente, Él siempre nos “primerea” como nos dice el Papa Francisco, tomando la iniciativa sin miedo, para buscar a los alejados y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos²... está presente trabajando, transformando las realidades propias de cada comunidad y así pudimos plasmarlas en este instrumento de trabajo.

Aportamos, desde nuestras experiencias personales, vivencias, a fin de colaborar con el intercambio fecundo y respetuoso en el aula sinodal.

“Convocados a pensar la Catequesis, percibimos que los nuevos paradigmas nos sitúan en una encrucijada que nos interpela y, por momentos, nos deja sin respuestas. Miramos la historia y descubrimos que siempre hubo situaciones que provocaron tensiones. Nos mueve la convicción de que, entre tantas incertidumbres, éste también es un Kairòs, que nos llama a predicar a Jesús Muerto y Resucitado que camina en medio de nosotros. Este es un tiempo oportuno de Dios, que interpela a la Catequesis y la convoca a renovarse y a concebirse ella misma desde un nuevo paradigma³”

1-1 Qué nos dice el Magisterio de la Iglesia

¹ Directorio General Catequístico. 91

² Cfr. Guía Breve para aplicar la Evangelii Gaudium 24

³ Luis M. Benavidez. Documento de Apertura. IV Jornadas Nacionales de Catequética. Argentina, 2008 en S.O.S. Catequesis. Hacia nuevos rumbos en la Catequesis. Ed. San Benito 2014 Bs. As.



*“La nueva evangelización, asumida como exigencia, ha llevado a la Iglesia a examinar el modo según el cual las comunidades cristianas actualmente viven y dan testimonio de la propia fe. La **nueva evangelización** se ha transformado de este modo en discernimiento, es decir, en capacidad de leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas se han creado en la historia de los hombres, para **convertirlos en lugares de anuncio del Evangelio y de experiencia eclesial**”⁴*

Nueva evangelización no significa “nuevo Evangelio”, porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (Hb 13,8).

Nueva evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestra existencia.

Nueva evangelización significa promoción de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio. Quiere decir descubrir «el hombre nuevo» (Ef. 4,24), que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre.

La celebración de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el año 2012, ha sido para la Iglesia como un nuevo Cenáculo, en el cual los sucesores de los Apóstoles, reunidos en oración junto con la Madre de Cristo, que ha sido invocada como «Estrella de la Nueva Evangelización», prepararan los caminos de la nueva evangelización.⁵

Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, la nueva evangelización ha sido siempre presentada, como el instrumento gracias al cual es posible enfrentar a los desafíos de un mundo en acelerada transformación, y como el camino para vivir el don de ser congregados por el Espíritu Santo para realizar la **experiencia del Dios, que es para nosotros Padre, dando testimonio y proclamando a todos la Buena Noticia –el Evangelio- de Jesucristo.**⁶

La Iglesia, que anuncia y trasmite la fe, imita el modo de actuar del mismo Dios, el cual se manifiesta a la humanidad ofreciendo el Hijo, vive en la comunión trinitaria, infunde el Espíritu Santo para comunicarse con la humanidad.

Para que la evangelización sea **eco** de esta comunicación divina, **la Iglesia debe dejarse plasmar por la acción del Espíritu y conformarse a Cristo crucificado**, el cual revela al mundo el rostro del amor y de la comunión de Dios. De este modo descubre su vocación de Ecclesia Mater que engendra hijos para el Señor, transmitiendo la fe, enseñando el amor que genera y nutre a los hijos.

Una Iglesia que es Madre: engendra, cuida, alimenta, educa, acompaña. *“María, como Madre de muchos hermanos, fortalece los vínculos fraternos entre todos y ayuda a que la Iglesia se viva como familia. En María brilla la dimensión maternal y familiar de la Iglesia...”* construyendo comunidades misioneras por el amor mutuo y la tarea evangelizadora y catequística, lugares y caminos de maduración en la vida de fe, como discípulos de Cristo.⁷

La catequesis participa de manera especial en esta dimensión eclesial.

⁴ Sínodo de los obispos – 2012 - XIII Asamblea general ordinaria la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana

⁵ Ibídem

⁶ Ibídem

⁷ XXXI Encuentro Nacional de Catequesis de Adultos. 2007. Córdoba Argentina.



“La Iglesia, nuestra Madre, por su fecundidad siempre creciente, abraza una multitud cada vez más grande. *“Por eso toda reflexión pastoral sobre la iniciación cristiana debe ser hecha a la luz del misterio de la Iglesia Madre.”*

San Cipriano

Nos encontramos en un momento histórico de grandes cambios y tensiones.

La tarea de la evangelización se encuentra frente a nuevos desafíos, que cuestionan prácticas ya consolidadas, que debilitan caminos habituales y estandarizados; en una palabra, que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y transmisión de la fe⁸

La Iglesia no llega sin preparación a este desafío, ha tomado en consideración el complejo y rico contexto que vivimos, buscando leer en él las manifestaciones de Dios. Se ha considerado la riqueza del esfuerzo de renovación de la Iglesia desde el impulso del Concilio Vaticano II, los grandes documentos de la Iglesia sobre la catequesis, de modo especial las exhortaciones apostólicas *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*. La Iglesia ha vivido en estos dos eventos un momento significativo de revisión y revitalización del propio mandato evangelizador.

Nuestros Obispos de América Latina y de El Caribe, reunidos en Aparecida y más concretamente la catequesis en Argentina, han puesto el acento en la **“Iniciación Cristiana”**

La firme convicción de los Obispos argentinos acerca de la necesidad de una profunda renovación y optimización de nuestra **catequesis de iniciación cristiana, los lleva a elaborar lineamientos y orientaciones para esta renovación**. Estos se plasman en el

Documento **Lineamientos y Orientaciones para la Renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana**, -LORCIC- de la Conferencia Episcopal Argentina -CEA- con el fin de caminar hacia el Directorio Catequístico Argentino -DCA- .

En dicho documento los obispos expresan:

“Quiera Dios que sea un itinerario que todos recorramos con espíritu de comunión, animados por la urgencia de la nueva evangelización como discípulos misioneros, conscientes de la importancia primordial que tiene la catequesis en el proceso evangelizador y en la renovación de nuestras comunidades”⁹

Otro tiempo de reflexión lo constituyó el III Congreso Catequístico Nacional, en el cual se reconoció como una de las motivaciones más importantes, que había una gran cantidad de *“impulsos”* que particularmente desde el Concilio Vaticano II habíamos recibido del Magisterio de toda la Iglesia y queríamos que *“afectase”* a la catequesis en la Argentina¹⁰. De él deriva el Documento **“ECOS DEL III CONGRESO CATEQUISTICO NACIONAL”**, que la CEA, ha publicado a través de 25 Certezas emanadas de las Proposiciones del Congreso.

Durante el año 2013, se lleva a cabo el Congreso Internacional de Catequesis que ha pretendido ayudarnos a comprender la urgencia de sostener, promover y formar catequistas capaces

⁸ Ibídem

⁹ LORCIC 4

¹⁰ III Congreso Catequístico Nacional. Objetivos y motivaciones.



de afrontar los desafíos del tiempo presente, que sean conscientes del gran don de la fe, y al mismo tiempo, propongan el mensaje evangélico con un lenguaje que llegue al corazón del hombre y de la mujer de hoy, para que puedan convertirse en auténticos discípulos misioneros de Cristo. La Iglesia, por lo tanto, tiene necesidad de proponer itinerarios de Iniciación Cristiana, que a partir del anuncio del Kerygma conduzcan a una verdadera conversión del corazón. El apóstol Pablo nos ayuda a entender esta realidad cuando dice: *“Con el corazón se cree y con la boca se profesa”* (Rm. 10,10). El corazón indica que el primer acto con el cual se llega a la fe es un DON de DIOS y una acción de la gracia que actúa y transforma de manera profunda a la persona, y de ahí brota la necesidad de que coincida la verdad que se acepta en el corazón y la profesión de fe¹¹.

Citando al P. Fabián Esparafita, Director de la Junta Nacional de Catequesis: (...) *“los catequistas fuimos convocados al III CCN con el deseo de soñar y trabajar sobre ciertos criterios comunes en la Iniciación Cristiana y en la catequesis permanente, en nuestras comunidades”* (...) *“Queríamos anticipar la aurora, como el centinela, porque sabíamos que el Resucitado estaba viniendo a hacer nuevas todas las cosas y no queríamos perdernos esta admirable Buena Noticia; ansiábamos construir la esperanza porque, ante el don que Dios nos hacía -y nos hace-, no podíamos quedarnos indiferentes, y sabíamos que nos invitaba a construir una red multitudinaria para compartir solidariamente su Vida nueva, plena, digna y feliz, origen y sostén de una esperanza que no defrauda porque es de Dios”*.

En el Documento de Aparecida, pudimos reconocer un punto clave, fundamental que nos ayudaría a pensar **una pastoral, de la Iniciación Cristiana para nuestra arquidiócesis y como ponerla en práctica, hacerla vida, en nuestras comunidades parroquiales.**

Es fundamental partir del **“ENCUENTRO CON JESUCRISTO que da origen a la INICIACIÓN CRISTIANA”**. Este desafío de renovación, implica reformas espirituales y pastorales de las personas, particularmente en los catequistas y también cambios institucionales¹².

Sabemos que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*¹³.

El encuentro con Jesucristo vivo provoca y convoca a su seguimiento, promueve en quien

**La Iniciación Cristiana es un espíritu,
una mística, una actitud.**

**“La Iniciación Cristiana es la manera práctica de poner en contacto con
Jesucristo e iniciar en el Discipulado”.**

Aparecida Documento Conclusivo.

¹¹ Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización 2013.

¹² Cfr. Aparecida Documento Conclusivo de 367 -368

¹³ Cfr. Benedicto XVI en D A 243.



responde al llamado, un **itinerario de profundización**, que se afianzará a lo largo del proceso de la **iniciación cristiana**, y se prolongará en su vida como discípulo en la comunidad de fe¹⁴.

¹⁴ ECOS III Congreso



2- El Qué de la Iniciación Cristiana.

“La originalidad de la Iniciación Cristiana es la acción e iniciativa de Dios, mediante la ministerialidad de la Iglesia, que transforma interiormente el corazón de quien responde haciéndolo partícipe en el misterio pascual de Cristo, identificándolo progresivamente con El e integrándolo en la comunión con la Iglesia que es su Cuerpo (...).”¹⁵

“La Iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado post bautismal para los bautizados no suficientemente evangelizados”¹⁶.

La situación de nuestras parroquias se ve reflejada fundamentalmente en esta segunda modalidad.

“Dios sale al encuentro del hombre con su Palabra y el don de la Gracia por los sacramentos de la iniciación; el hombre, movido por el Espíritu Santo, responde con su profesión de fe –adhesión plena, inteligencia y voluntad a Jesucristo-”¹⁷.

Esta participación *“tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen en el sacramento de la Confirmación y, finalmente son alimentados en la Eucaristía, con el manjar de la vida eterna, y así, por medio de estos sacramentos de la Iniciación Cristiana, reciben, cada vez con más abundancia, los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad.”¹⁸*

De ahí que los que acogen el mensaje divino de la salvación, atendiendo a la invitación de la Iglesia, son acompañados por ella desde su nacimiento a la vida de los hijos de Dios hasta la madurez cristiana básica (Cf. Gal. 4, 19; Ef 4, 13).

“La Iniciación Cristiana es el modo práctico que encontró la Iglesia para llevar adelante esta tarea, de poner a los hombres en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado”¹⁹. **Este es un camino catequístico y litúrgico** y comprende siempre algunos elementos que son esenciales:

- ✓ **primer anuncio del Evangelio o kerygma;**
- ✓ **catequesis;**
- ✓ **celebración de los sacramentos;**
- ✓ **integración en la comunidad eclesial;**
- ✓ **testimonio apostólico y misionero**

El mismo Señor con sus discípulos llevó adelante una iniciación gradual. La gradualidad es inherente a todo proceso humano como a la misma revelación. La **Pedagogía de Dios** que es la pedagogía de la Iglesia es gradual. Esta gradualidad hace también que el proceso sea personalizado.

¹⁵ LORCIC 19

¹⁶ Ibídem

¹⁷ Ibídem

¹⁸ CIC 1212

¹⁹ Cfr. DA 288



En este proceso o camino de iniciación cristiana **es muy importante respetar la gradualidad**, que por un lado nos habla de la **acción prudencial y maternal de la Iglesia** como de la respuesta de los catecúmenos-catequizandos. La gradualidad ayuda a respetar tanto los tiempos de Dios como del discípulo.

Así, en la iniciación cristiana encontramos componentes catequísticos, litúrgicos y celebrativos. Podríamos correr el riesgo de reducir todo el camino de iniciación a uno solo de estos componentes o elementos. Por eso, queremos contemplar la iniciación cristiana como un proceso que consta de etapas y elementos que se complementan y enriquecen entre sí.

El elemento catequístico de la iniciación cristiana no es una mera exposición de dogmas y preceptos, es algo más que una simple instrucción o un desarrollo discursivo o práctico de las capacidades del catequizando; es algo más que un *adiestramiento* en las cosas de la fe o un programa rigurosamente diseñado al modo académico; es, ante todo, una escuela de fe, es «*formación y noviciado debidamente prolongado de toda la vida cristiana, en que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro*»²⁰.

*“El momento de la catequesis es el que corresponde al periodo en el que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”*²¹

2.1- Iniciación Cristiana con estilo catecumenal.

La Iniciación Cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador. La descripción de este proceso lo encontramos en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, -RICA-*.

En la presente pastoral tenemos numerosas acciones valiosas en sí mismas, pero no logran articularse en un proceso claro, que desemboque en una profunda adhesión al Señor por medio de la conversión y en una auténtica inserción a la comunidad cristiana. Son muchos los cristianos que no son ni miembros vivos de la Iglesia ni auténticos discípulos del Señor, de ahí que haya que optar más decididamente por la creación de procesos de iniciación para formar discípulos, algo no suficientemente ejercitado en nuestra pastoral.

El Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II nos ha invitado reiteradas veces a retomar la *INSPIRACION CATECUMENAL* “**adaptando**” este proceso a las diferentes edades, ambientes, realidades socio- religiosas y culturales para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy²².

En el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos se presentan las etapas graduales del proceso de iniciación y los ritos litúrgicos que la van jalando:

²⁰ Ad Gentes 14

²¹ Directorio Catequístico General 63.

²² III Semana Latinoamericana de Catequesis, *Hacia un nuevo paradigma de la Catequesis*, Capítulo I. Bogotá 2006



- ✓ El **pre-catecumenado**²³. Etapa kerigmática, de primer anuncio, misionera. Esta etapa siempre es necesaria e imprescindible.
- ✓ El **catecumenado**²⁴. Propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la “entrega de los evangelios”. Es como un noviciado para la vida cristiana.
- ✓ El tiempo de **purificación e iluminación**²⁵. Que proporciona una formación más intensa a los sacramentos de la iniciación, y en el que tiene lugar la “entrega del Credo” y la “entrega de la Oración del Señor”.
- ✓ La **celebración de los sacramentos de la iniciación**²⁶ (Bautismo – Confirmación – Comunión), en general el ritual los ubica en la vigilia pascual.
- ✓ El tiempo de la **mistagogia**²⁷. Caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad.

Estas etapas jalonadas de celebraciones y ritos litúrgicos habrá que adaptarlas respondiendo a cada realidad (bautizados, bautizados no suficientemente evangelizados, alejados de la vida cristiana, jóvenes, adultos, niños, etc.).

La **inspiración catecumenal de la Iniciación cristiana** tiene como características:

- ✓ Favorecer y acompañar procesos de conversión para una libre opción por Cristo.
- ✓ La centralidad del Misterio Pascual.
- ✓ La unidad sacramental entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía y entre los elementos catequísticos y litúrgicos de la iniciación cristiana.
- ✓ Es un itinerario con etapas marcadas por celebraciones significativas y que favorece la formación integral de la vida cristiana. (Escucha de la Palabra y fe, liturgia y oración, vida y caridad cristiana, comunión eclesial, testimonio y misión en el mundo²⁸).

“Asumir esta Iniciación Cristiana exige no solo una renovación de la modalidad de la IC en la parroquia. Proponemos que el proceso formativo adoptado por la Iglesia para la Iniciación Cristiana sea asumido en todo el continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental. Después vendrá la catequesis permanente que continúa el proceso de maduración en la fe, en la que se debe incorporar un discernimiento vocacional y la iluminación para proyectos personales de vida.”²⁹

Dentro de la iniciación cristiana encontramos un *Catecumenado pos-bautismal*, o sea, para personas ya bautizadas pero que deben ahora acceder a los demás sacramentos de la iniciación,

²³ RICA 9 -13

²⁴ Ibídem 14-20

²⁵ Ibídem 21-26

²⁶ Ibídem 27 -36294

²⁷ Ibídem 37 - 40

²⁸ Ecos 2012

²⁹ DA.



sean niños (lo cual es lo más común), jóvenes o adultos. Es una forma de iniciación más generalizada, sobre la cual afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: «*Por su propia naturaleza, el Bautismo de los niños exige un catecumenado pos-bautismal. No se trata solamente de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis.*»³⁰. «*La catequesis pos-bautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo a los catequizandos su realidad de bautizados, deberá inspirarse en esta «escuela preparatoria a la vida cristiana», dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores.*»³¹

Así, la renovación de la pastoral de la Iniciación Cristiana, reclama la conversión pastoral de nuestras comunidades. Para lograrla es necesario **contemplar y asumir el catecumenado bautismal de adultos como paradigma** fundamental que ha de animar **todo el proceso catequístico y sacramental de Iniciación Cristiana.**³²

2.2- Iniciación Cristiana con estilo kerigmático.

La Iniciación Cristiana tiene sin duda un **estilo kerigmático**. No solo referido a ese primer anuncio de la buena Nueva, sino también, como eje transversal que invite a una permanente conversión y encuentro personal con el Señor

Es decir que la Iniciación Cristiana debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitara continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe. Esta preocupación inspira parcialmente el tono, el lenguaje y el método de la Iniciación Cristiana.

*En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «**Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte**».* Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos³³.

Nos recuerda San Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae* que: «*La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo. Pero en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar. Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión*

³⁰ Catecismo de la Iglesia Católica. 1231

³¹ D G C 91

³² Cfr. LORCIC 23

³³ Evangelii Gaudium 163



alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo; y los prejuicios de un ambiente familiar poco cristiano o el espíritu positivista de la educación crean rápidamente algunas reticencias. A éstos es necesario añadir otros niños, no bautizados, para quienes sus padres no aceptan sino tardíamente la educación religiosa: por motivos prácticos, su etapa catecumenal se hará en buena parte durante la catequesis ordinaria. Además muchos preadolescentes y adolescentes, que han sido bautizados y que han recibido sistemáticamente una catequesis así como los sacramentos, titubean por largo tiempo en comprometer o no su vida con Jesucristo, cuando no se preocupan por esquivar la formación religiosa en nombre de su libertad. Finalmente los adultos mismos no están al reparo de tentaciones de duda o de abandono de la fe, a consecuencia de un ambiente notoriamente incrédulo. Es decir que la «catequesis» debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe. Esta preocupación inspira parcialmente el tono, el lenguaje y el método de la catequesis³⁴.

El Papa Francisco, haciéndose eco de esto, nos invita a descubrir la dimensión misionera que aporta el Kerygma, mencionando también un estilo de agente evangelizador que ayude al anuncio del Evangelio³⁵.

La Iniciación Cristiana responde al llamado de Jesús: *“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”* (Mateo 28,19). El Papa Francisco nos recuerda este llamado queriendo una Iglesia en salida: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras*

³⁴ Catechesi Tradendae 19

³⁵ “No hay que pensar que en la catequesis el Kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del Kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del Kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena”. Evangelii Gaudium 165



afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)³⁶.

Por lo tanto, respondiendo a este llamado misionero, y queriendo que el mensaje pueda llegar lo más claro posible, la iglesia nos invita a redescubrir y pensar la **Iniciación Cristiana como un gran sacramento**. *“Esto implica un proceso de crecimiento y maduración de la fe inicial y del compromiso de vida. El conjunto de las acciones que celebra la iglesia a lo largo de este gran sacramento no es una acumulación de ritos aislados, o autónomos, sino una sinfonía, una pluralidad de acciones que forman un símbolo conjunto³⁷”*. Esto nos ayudará a no fragmentar este camino de iniciación, separando los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana como sacramentos aislados y nos brindara el horizonte para poder descubrirla **como un proceso, y no como preparación inmediata a un determinado sacramento**.

Concluyendo, queremos hablar de una **pastoral bautismal, confirmacional, y comunional de la Iniciación Cristiana**. Entendiendo esta pastoral dentro de un gran proceso como lo es la Iniciación Cristiana, nos evitará descontextualizar cada momento, celebración, preparación, en definitiva, cada paso de un solo camino, el que nos lleva al encuentro con Jesús, nuestro Señor.

³⁶ EG 39

³⁷ LORCIC



3 - El Cómo y Cuándo de la Iniciación Cristiana.

“El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20)”³⁸.

“Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con El y su misión, en un camino largo, que requiere de itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales (...)”³⁹

Al cuestionarnos cómo llevar adelante este proceso de iniciación, queremos resaltar algunos elementos o puntos importantes de este camino.

En un primer momento, asumir la Iniciación Cristiana como un **camino progresivo** nos llevará a contemplar cada una de las etapas o momentos de este itinerario. Por eso nos parece propicio poder llamar a este proceso como una pastoral de la Iniciación Cristiana, que a su vez incluye una pastoral bautismal, confirmacional y comunitaria.

Cuando nos referimos a una pastoral bautismal, queremos atender no solo a la preparación inmediata para el bautismo, sino a un acompañamiento personal y comunitario a quienes vienen a pedir a nuestras comunidades el sacramento del bautismo. Anunciándoles la alegría de comenzar un camino de identificación con Cristo.

Esta **pastoral bautismal**, quedará explicitada por lo tanto, como un momento de un camino a recorrer. Incluyendo a su vez un acompañamiento pre-bautismal (acogida, preparación al sacramento), bautismal (celebración del sacramento) y post bautismal (cercanía con las familias y un acompañamiento por lo menos de una vez x año con alguna celebración para ir acompañando hasta el inicio de preparación al sacramento de la confirmación)

Así también, vemos como prioritario y necesario acompañar y presenciar esta transición de tantas familias que han iniciado sacramentalmente a sus hijos. Que puedan encontrar en la parroquia una comunidad que los acompañe en la iniciación de sus hijos. En los trabajos recibidos se han realizado numerosas propuestas.

En un segundo momento una **pastoral confirmacional**, que al igual que la pastoral bautismal y **comunitaria**, tiene un momento de preparación, de celebración, y prolongación del sacramento. (pre, celebración, y post).

Este momento de la iniciación, es el tiempo que hemos conocido como catequesis, pero sale a luz que es mucho más, que preparación inmediata, a cualquier sacramento. Es un momento dentro de este camino progresivo y personal de identificación con Cristo.

³⁸ EG 160

³⁹ DA. 281



Así, el cómo, de la Iniciación Cristiana se enmarca dentro de esta gran pastoral, sin desatender los fundamentos que la sostienen.

En las propuestas surgidas de cada grupo de estudio se ira vislumbrando como llevar a la práctica esta pastoral de Iniciación Cristiana.

Pero podemos ya mencionar algunos puntos esenciales, guiados por nuestro Papa Francisco, a tener en cuenta en esta pastoral, iluminados por Francisco:

✓ Respetar el ritmo de madurez psicológica e histórica, respetando el tiempo de Dios y los tiempos del catequizando. Recordando que la **finalidad de la Iniciación cristiana es formar un discípulo de Jesús**

✓ Hacer un cristiano o llevar a un hijo de Dios a la madurez de la fe es un itinerario que no se logra de la noche a la mañana.

✓ *La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que **sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales***⁴⁰.

✓ *“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”⁴¹. Si no comprendemos eso desde el comienzo, vamos a transmitir la idea equivocada de que la vida cristiana es sólo una relación individual con Jesús, sin comunidad, sin fraternidad, sin generosidad. Nunca hay que olvidar que, “tanto el anuncio, como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales”⁴².*

✓ *La tarea misionera actúa por atracción, atrayendo a las personas por la belleza que le proponemos. Pero si transmitimos un cristianismo individualista, eso no es bello y no termina de convencer. Lo que atrae y seduce del Evangelio es la íntima unión entre espiritualidad profunda y compromiso social, es esa unión entre amor a Dios y amor al prójimo, es la fuerte relación entre mística y opción por los pobres, entre la amistad con Dios y nuestra preocupación por la sociedad*⁴³.

✓ *Que se nos hable en clave de «cultura materna», en clave de dialecto materno (cf. 2 M 7,21.27), y el corazón, así, se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso*⁴⁴.

✓ *Una iniciación mistagógica, es decir, la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana.*

✓ *En un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta*

⁴⁰ EG 67

⁴¹ Ibídem 177

⁴² Ibídem 180

⁴³ Guía Breve para aplicar Evangelii Gaudium. Víctor Manuel Fernández.

⁴⁴ EG 139



✓ *Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico». Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros⁴⁵.*

✓ *En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal... Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana⁴⁶.*

✓ *Donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño.*

✓ *«Una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia⁴⁷.*

Además, se ve reflejado en los trabajos presentados a esta comisión, que en la mayoría de los casos cuando se habla de Iniciación Cristiana se refiere solamente a los niños. Sin duda que en nuestras comunidades esta pastoral de Iniciación Cristiana de niños es lo más notorio y evidente, pero también queremos recordar que este proceso se dirige a todos aquellos que quieran comenzar una vida nueva en Cristo, sean adultos, niños, adolescentes y jóvenes. Vida nueva que si no es anunciada no puede ser conocida o pretendida.

En el documento elaborado por la Junta Arquidiocesana de Catequesis, del corriente año, se nos presentan enunciados catequísticos que guían el proceso de Iniciación Cristiana, en este caso de los niños. Este proceso se propone en tres Niveles, que no necesariamente significan tres años. Esta propuesta es presentada como un itinerario gradual, progresivo y sistemático. Al comienzo de cada nivel se encuentran resumidas las tareas más sobresalientes de cada uno de ellos, que corresponden a las diferentes dimensiones de la Fe. Una vez finalizados los lineamientos del primer nivel los catequizandos reciben el sacramento de la Reconciliación. En el segundo nivel el sacramento de la

⁴⁵ Ibídem 167

⁴⁶ Ibídem 169

⁴⁷ Ibídem 171



Confirmación y al llegar al tercer nivel el sacramento de la Eucaristía⁴⁸. Consideramos que este material, que ya rige en nuestra arquidiócesis, nos ayudará a contemplar la Iniciación Cristiana y sus etapas como un gran proceso o camino, salvaguardando así la unidad de este caminar de identificación con Cristo. Por lo tanto, promovemos y alentamos su implementación en cada comunidad.

A su vez, en el mencionado documento, queda claro que este camino se transita en diferentes etapas, sin responder a una *anualización* del mismo, realidad que vivimos y que con tanta urgencia nos interpela. Frente a esta realidad de *escolarización* de la Iniciación Cristiana en nuestras comunidades, urge una respuesta, y así, asumirla como **un proceso sin tiempo**.

Esto a su vez reclama, lo que nuestro Papa Francisco nos recuerda tan vivamente, la necesidad de un acompañamiento personal al catecúmeno, dejando de lado la masificación, y apostando a una Iniciación Cristiana personalizada, como reflejo de la predilección de Dios Padre por cada uno de nosotros, sus hijos.

Por otro lado, y viendo nuestra realidad eclesial, como pasamos de una Iniciación Cristiana que oscila entre lo doctrinal y lo emotivo-sentimental como excluyentes entre sí, cabe mencionar lo que nos recuerda el Directorio Catequístico General: *“En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. Se debe cultivar cada una de estas dimensiones⁴⁹”*.

Así, este camino de iniciación es un itinerario gradual, progresivo y sistemático⁵⁰.

3-1 Iniciación Cristiana: Catequesis y Liturgia.

Las celebraciones litúrgicas con las etapas catequísticas forman el entramado principal del itinerario catecumenal. El itinerario catequístico debe estar jalonado de celebraciones, que irán destacando la significación y contenido de cada momento, solicitando la respuesta libre y personal de los que participan en el proceso. Este itinerario es un camino catequístico y litúrgico, realidades que nunca deben separarse en el hacer pastoral; esto responde a la pedagogía misma de Dios; palabra y gesto, que se explicitan, manifiestan y accionan mutuamente, expectantes de la cordial respuesta de quienes son sus interlocutores⁵¹.

Catequesis y Liturgia se vinculan y refieren mutuamente en todo el trayecto de la Iniciación Cristiana y a la hora de pensar y desarrollar una renovación de nuestra pastoral de la Iniciación debemos articular y actuar orgánicamente para que nuestros catecúmenos-catequizandos perciban el mismo deseo de la Iglesia que busca acompañarlos y celebrar con ellos la gracia que Dios les ofrece,

⁴⁸ Cfr. Delegación Episcopal de Catequesis. Arquidiócesis de Paraná. Enunciados Catequísticos para la Catequesis de Iniciación Cristiana de Niños. 2015

⁴⁹ DGC 84

⁵⁰ Catechesi Tradendae 184

⁵¹ Cfr. Delegación Episcopal de Catequesis. Arquidiócesis de Paraná. Enunciados Catequísticos Para La Catequesis De Iniciación Cristiana De Niños. 2015



la respuesta que ellos le dan y la alegría que nos causa crecer como comunidad de fe, esperanza y caridad. Esta riqueza e integración se exponen en el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos⁵².

En muchos trabajos se destaca la importancia de incrementar el interés por la **ADORACION EUCARISTICA**, como gran fuente de gracia en la formación de los catequizandos, catequistas y familia.

⁵² LORCIC 45



4- El Quién de la Iniciación Cristiana.

En la Iniciación cristiana intervienen Dios, la Iglesia y el creyente. Detrás de la Iniciación cristiana está la acción de Dios -siempre salvífica-, la acción de la Iglesia (cuando hablamos de Iglesia nos referimos a una comunidad concreta); y la acción del creyente que acoge en su fe el anuncio.

- ✓ **La Acción de Dios** siempre es gratuita, es Él quien inicia el diálogo de la salvación. El nos amó primero; o como nos lo va a decir Jesús *“nadie va al Padre si el Padre no lo atrae”*
- ✓ *“La iniciación cristiana es, ante todo, obra del amor de Dios, que en su bondad y sabiduría ha querido «revelarse (significa correr el velo, descubrir algo que está oculto, mostrarse) a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina⁵³».*
- ✓ **La interacción de la Iglesia.** Ella actúa como sujeto integrador, por un lado es agente evangelizador pero al mismo tiempo es interlocutora de ese mensaje. Ella misma es destinataria del Evangelio que anuncia. Es, a su vez, evangelizadora y evangelizada, como nos recordara Pablo VI.

Esta obra del amor de Dios que es la Iniciación Cristiana, **se realiza en la Iglesia y por la mediación de la Iglesia.** A ella le ha encomendado Cristo la misión que, a su vez, él había recibido del Padre, de anunciar y llevar a plenitud la salvación⁵⁴

“La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores⁵⁵”.

Y así la Iglesia, asociada a la obra de la redención, sale al encuentro de los hombres, a quienes anuncia la buena noticia, los acoge y acompaña en el camino de la fe, pone los fundamentos de la vida cristiana, les incorpora al misterio de Cristo por los sacramentos de la iniciación, les hace partícipes de la vida y misión de la Iglesia, y guía a estos hijos suyos, que acaba de engendrar, y les sostiene a lo largo de su camino, desde el nacimiento hasta la madurez de la vida nueva en Cristo.

La Iglesia, mediante la iniciación cristiana, manifiesta su identidad de madre y, a la vez que incorpora al hombre a Cristo, lo incorpora al Cuerpo de Cristo; a la vez que engendra al cristiano,

⁵³ Dei Verbum 2

⁵⁴ Cfr. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones. 1998 13; EV 5,59; LG 5; AG 1

⁵⁵ EG 112



edifica la Iglesia, de modo que podemos afirmar que **por la iniciación cristiana la Iglesia engendra a la Iglesia.**

Ahora bien, esta función maternal de la Iglesia se lleva a cabo en cada Iglesia particular, en la que está verdaderamente presente y activa la única Iglesia de Cristo, es presencia particular de la Iglesia universal y esta se realiza en ella⁵⁶.

En la Iglesia particular corresponde al obispo, responsable de la acción evangelizadora y santificadora de la Iglesia particular a él encomendada, **establecer y orientar la pastoral de la iniciación cristiana**⁵⁷.

*“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. **Todo cristiano es misionero** en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre **«discípulos misioneros»**. Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También San Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch. 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?»⁵⁸”.*

Así, la Comunidad toda es la responsable de la Iniciación cristiana y todos sus miembros debemos dar testimonio de la Fe. Como comunidad eclesial debemos acompañar a lo largo de todo el proceso de crecimiento en la fe. Y “una Comunidad que hace de la iniciación una opción prioritaria va a necesitar despertar su carácter misionero y renovar su vida comunitaria.”⁵⁹

Pero, en la vida comunitaria, conviven **distintos grados de responsabilidad**, según el ministerio que la Iglesia misma les confía.

Podemos mencionar **la misión de los padres**, como primeros transmisores de la fe y primeros iniciadores en la vida cristiana. Muchos trabajos presentados hacen referencia al debilitamiento de los vínculos conyugales y fraternos, la ausencia del padre o de la madre, la sobrecarga de tareas de la mujer, la desorientación de los hijos, etc. Esto se ve reflejado en varios escritos recibidos donde se menciona la conveniencia de recuperar la capacidad educadora del núcleo familiar, de algunos de sus miembros como por ejemplo la figura del abuelo, tíos y responsables del niño o del joven.

En el proceso de la Iniciación Cristiana, se debe revalorizar y afianzar la vocación y capacitación de **los catequistas laicos**. Esta es otra cuestión planteada también por muchos de los

⁵⁶ Cfr. IC. 1998 14

⁵⁷ Cfr. Ibídem 15

⁵⁸ EG 120

⁵⁹ III Semana Latinoamericana de Catequesis.



trabajos presentados- *“una formación integral y conversión permanente”* para que la renovación en la IC sea posible.

El Directorio Catequístico General nos dice: *“Todos estos quehaceres nacen de la convicción de que cualquier acción pastoral, que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad⁶⁰”*. Así, *“asumir la Iniciación cristiana y su articulación con el Itinerario Catequístico Permanente (ICP), exige la renovación de la modalidad catequística de la parroquia y una adecuada formación integral de los distintos agentes que intervienen, sea acompañando el camino de Iniciación o el camino discipular comunitario del ICP⁶¹”*

Como Iglesia, sabemos de la necesidad de “tomar conciencia de la importancia del ministerio catequístico por parte de quienes son los primeros responsables del mismo: los **Obispos**, de quienes depende toda la acción evangelizadora de la Iglesia⁶².”

Los Obispos, catequistas por excelencia, han de asumir la alta dirección de la iniciación cristiana en la iglesia particular.

En los Ecos del III Congreso Catequístico Nacional, se plantea, al referirse a la figura del Obispo, que debe ejercer la solicitud por la Iniciación Cristiana con una intervención directa en la transmisión del Evangelio a los fieles, suscitar y mantener, en la diócesis una verdadera mística de la misma que se encarna en una organización adecuada y eficaz; cuidar la formación de todos los agentes que intervienen en los procesos de acompañamiento y educación en la fe, particularmente la de sus más estrechos colaboradores.

El desafío que plantea la Nueva Evangelización, evidencia la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de todos los agentes pastorales y particularmente de sus **ministros ordenados** en sus cuatro dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral, con la triple perspectiva - **ser, saber y saber hacer** - planteada por el Directorio General para la Catequesis⁶³. Pero no queremos abordar aquí este tema porque específicamente se tratará en la cuestión sinodal referida a la formación de agentes de pastoral. Simplemente mencionar, en este aspecto, que la formación de los seminaristas y formación permanente de los sacerdotes⁶⁴, debe ayudar a los pastores a descubrir que la Iniciación Cristiana es fundamental para el crecimiento y fortalecimiento interno de la comunidad y su expansión misionera, y dediquen a ella su tiempo y sus esfuerzos”, como se expresa, en los desafíos y orientaciones de los Ecos del III Congreso Catequístico Nacional. Junta Nacional de Catequesis.

La tarea de acompañamiento, en los distintos momentos del proceso de la Iniciación cristiana, ejercida por las **comunidades religiosas y de vida consagrada**, es muy importante en la tarea catequística, sumando también toda la riqueza de sus propios carismas, en comunión con toda la Iglesia diocesana y con las comunidades donde se insertan. Todos actúan en nombre de la comunidad en la cual se encuentran.

Así, y para concluir, toda la Iglesia, es decir, todo bautizado, debería llevar adelante esta pastoral de la Iniciación Cristiana. **“Porque ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el**

⁶⁰ DGC 234; Cfr. Ch L 63; JNC; LORCIC 61

⁶¹ DGC 233 - 252

⁶² LORCIC 39

⁶³ DGC 238

⁶⁴ En el año 2014 en nuestra arquidiócesis se realizó una Jornada de Formación al clero, a cargo del Pbro. Fabián Esparafita Director de la Junta Nacional de Catequesis.



gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.⁶⁵”

⁶⁵ EG 114



5- El Dónde de la Iniciación Cristiana⁶⁶

“La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva”⁶⁷.

Dentro de la misma comunidad en primer lugar debemos señalar la **familia cristiana**, ella es la iglesia doméstica y como lugar de la iniciación cristiana tiene un carácter único; además enriquece toda otra forma de catequesis⁶⁸.

“La catequesis familiar es instrumento de integración familiar cuando se respetan ciertos parámetros metodológicos: Que participe de ser posible el matrimonio, que sea un proceso integral de evangelización, que haya acompañamientos por parte de catequistas y sacerdotes y que apunte a integrarlos en la comunidad”⁶⁹.

Debido a la realidad familiar que estamos viviendo no podemos siempre pretender que la familia forme discípulos misioneros. **“Hoy nos encontramos ante la realidad de evangelizar principalmente a la familia, ya que ésta asume la responsabilidad de educar al niño.** Pero, también sabemos que en la actualidad, la familia está *“empobrecida”* espiritualmente como consecuencia del secularismo y el relativismo epocal⁷⁰”.

Esta realidad se encuentra presente en muchas familias, de las cuales ya sean los niños, adolescentes, jóvenes o adultos, los que son iniciados en la fe o pretenden serlo, viven cotidianamente este contexto familiar y vital.

Es por esto que cuando hablamos de una pastoral de iniciación cristiana familiar o como llamamos comúnmente *catequesis familiar*, no es en este caso refiriéndonos a la familia como único agente evangelizador. No porque no sea el ámbito idóneo o ideal de transmisión de la fe, sino porque en muchas familias esta realidad de por sí no puede darse.

Hablamos de pastoral de iniciación cristiana familiar acentuando que la familia es la principal destinataria del anuncio del Evangelio. Y así, ésta será transmisora de la fe, es decir, agente evangelizador.

Otro lugar es la **parroquia**. Ella es la expresión visible e inmediata de la Iglesia, lugar donde se debe asegurar la iniciación cristiana. Ella es el ambiente natural y ordinario.

También queremos señalar la **escuela católica**, que por su naturaleza es un lugar de formación tanto humana como cristiana. Pero cabe aclarar que hay una insoluble y clara distinción entre Enseñanza religiosa e Iniciación Cristiana.

⁶⁶ Cfr. CT 67-70

⁶⁷ DCG 254

⁶⁸ CT 68

⁶⁹ LORCIC 50

⁷⁰ Haller, Mario. Tesis Doctoral “La iniciación cristiana, itinerario progresivo de configuración con Cristo pascual” “La unidad y del orden de los sacramentos de la iniciación cristiana, sobre todo de niños, como cuestión histórica, teológica y pastoral integrando los aspectos catequísticos y litúrgicos” Trabajo inédito.



La escuela católica con sus riquezas y desafíos, puede convertirse en un lugar privilegiado para acompañar, en el caso de los niños y adolescentes, en este proceso de Iniciación Cristiana. Atendiendo principalmente a esa etapa en que aquellos niños que ya han sido bautizados y que luego entran en una espera pasiva a recibir los demás sacramentos de iniciación, la escuela católica puede ser ese “lugar” donde se acompañe este proceso de iniciación, salvando así esa “laguna” en el proceso y achicando cada vez más las distancias.

También, **la piedad popular** da lugar a verdaderas vivencias y expresiones de fe y es de por sí transmisora de la fe, de costumbres y prácticas religiosas. “*La piedad popular* es un imprescindible punto de partida para el crecimiento y profundización de la fe que se expresa en la piedad popular”.

Otro punto central, en el proceso de la **Iniciación cristiana**, lo constituye la catequesis **con adultos**, lugar donde “la Iglesia está llamada a un renovado esfuerzo evangelizador orientado principalmente a tantos hombres y mujeres que se han alejado de la vida eclesial. **La catequesis con adultos** debe ser **catequesis adulta y para adultos**, esto es, mirar la realidad en la cual viven, escuchar sus inquietudes, necesidades, expectativas, responder a sus cuestionamientos, con fundamentaciones, iluminaciones, enseñanzas coherentes y adecuadas.”.

El catecumenado de adultos es el modelo y es indispensable instaurarlo hoy en todas nuestras comunidades, haciendo las adaptaciones necesarias.”⁷¹. Este es un gran desafío hacia nuestra pastoral evangelizadora: evangelizar integrando a los adultos a la comunidad eclesial.

⁷¹ LORCIC 57 y 58



6- La situación actual de la Iniciación Cristiana en nuestra Arquidiócesis

El mundo se ha transformado, por lo que la Iglesia a partir de esta nueva realidad, deberá presentar la novedad de su mensaje que es: **“el mismo Jesucristo, ayer y hoy, y lo será para siempre”** (Heb. 13, 8). Este es el gran desafío que debemos aceptar en la vida pastoral de la Iglesia, donde la catequesis ocupa un lugar destacado.

“Estamos en un cambio de época, con profundas transformaciones, culturales, sociales, familiares, etc. La vida cristiana y eclesial, y por ende nuestra propuesta pastoral, necesita un urgente reajuste a esta realidad nueva, y a este análisis no escapa la catequesis, tarea primordial en la actividad de la Iglesia. Debemos mirar con mucho realismo y sinceridad nuestra situación. “Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial... este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de cristianos sin conciencia de misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable”⁷²

Ésta es la realidad que como Iglesia vamos percibiendo a la hora de salir al encuentro del hombre, expresado en los distintos documentos de la Iglesia, y nuestra realidad arquidiocesana no escapa a todo esto.

Mirando nuestra propia realidad como iglesia particular y haciendo eco de las escuchas expresadas en los distintos trabajos podemos vislumbrar:

- ✓ El incansable servicio, en nuestras parroquias, de aquellas personas dedicadas a esta misión; desde ministros ordenados, consagrados y laicos. Agradeciendo al Señor esta entrega y confiando en los frutos de dicha generosidad.
- ✓ El interés y la preocupación de algunos agentes pastorales por querer profundizar y crecer en el misterio de la fe llevándolos a dar pasos concretos de este ser discípulo misionero. Reflejando la sed de aquel que se ha encontrado con la persona de Jesús, se ha hecho amigo y enamorado de Él y desea compartirlo *“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío” Sal. 41,2.*
- ✓ Así, como también, la búsqueda de medios, espacios de escucha atenta, instrumentos que faciliten lazos de comunión y participación.
- ✓ El empeño de comunidades parroquiales por llevar adelante esta nueva evangelización, buscando nuevo ardor, nuevos métodos y expresiones.

⁷² LORCIC 1



✓ La perseverancia y fidelidad de tantos que en diferentes contextos, comunidades, situaciones y con distintas responsabilidades han sido testimonio de la fidelidad de Dios Padre para con su pueblo.

Pero también saltan a la luz algunas pobreza eclesiales y personales que también son parte de nuestra realidad:

✓ Una débil identidad cristiana, como discípulos misioneros, que frente a nuestra realidad socio cultural hace que emerjan expresiones de indiferencia; desinterés, falta de compromiso; inconstancia; decepciones; etc. que afectan gravemente a nuestras comunidades, reflejándose en el debilitamiento de la familia y hasta el abandono de la tarea de transmitir la fe entre sus miembros. También, la falta de coherencia de cristianos que lleva a muchos hermanos a alejarse de la Fe. Coherencia que no debe ser entendida como ausencia de debilidad y pecado, sino, como querer e intentar pensar, celebrar y vivir aquello que creemos y que ha cambiado nuestras vidas y que busca renovarse cotidianamente en ese encuentro vivo con el Señor.

✓ Una pastoral que podríamos denominar como pastoral de lo “urgente” o pastoral de “eventos”, que nos dificulta concentrar toda nuestra energía y dedicación al anuncio del la Buena Nueva en un camino cotidiano y ordinario dentro de nuestras comunidades, llevándonos en muchos casos, a descuidar el caminar de todos los días. Sumado a la ausencia de una pastoral que podríamos denominarla a “largo plazo”. Así vemos como la improvisación, en muchos casos, se ha convertido en la dueña de casa.

✓ A su vez, esta realidad, lleva muchas veces a priorizar el “ahora” sobre una propuesta con proyección, que conduzca a la profundización de la Fe. Debido, entre otras cosas, a la ausencia de un proyecto pastoral diocesano que oriente el camino por donde debemos transitar, dejando a merced de esfuerzos personales y aislados el caminar de cada comunidad.

✓ La iniciación cristiana es reducida a una mera preparación catequética para recibir el sacramento. Además, de encontrar diferentes propuestas de iniciación en diversas comunidades, con más o menos “exigencias”, que facilita el “peregrinar” de muchos por diferentes parroquias buscando la mayor conveniencia personal. Esta última realidad se ve especialmente presente en la ciudad de Paraná. Propuestas que muchas veces no dan cabida a aquellos adultos que han sido bautizados pero no suficientemente evangelizados y aquellos adultos que no han recibido los sacramentos.

✓ Una iniciación cristiana que va pasando de lo conceptual y doctrinario a lo presencial y emotivo como excluyentes entre sí. Reclamando la importancia de **una fe que pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración**, como ya hemos dicho anteriormente.

✓ La presencia de un fuerte clericalismo, ya sea por parte de los clérigos o por parte de los fieles, que lleva a depositar toda la acción misionera sobre el sacerdote. Queremos



recordar en este punto, lo anteriormente tratado en este documento sobre la participación y responsabilidad de cada bautizado en la obra evangelizadora, como así mismo lo planteado en la primera cuestión de este sínodo.

✓ La dificultad de contar con agentes pastorales con una clara y fuerte identidad misionera, sin mucha formación doctrinal y fundamentalmente espiritual, que lleva a una débil iniciación en la fe de tantos que están en nuestras comunidades.



7- PROPUESTAS.

✓ Urge elaborar un proyecto pastoral diocesano, que implique unificar los criterios de toda la pastoral de iniciación cristiana favoreciendo entre otras cosas la unidad de los tres sacramentos de la iniciación, como signo de la tan anhelada unidad diocesana.

✓ Esto reclama una **conversión pastoral**, que nos incluye a todos. De forma particular a quienes tienen responsabilidad directa en esta cuestión. Esta conversión nos debe llevar a:

- Renovar, replantear y encontrar nuevas estrategias creativas que nos lleven a vivir esta nueva evangelización.
- Acompañar y sostener especialmente a la familia para ayudarlas en este proceso.
- Buscar y acoger a los más alejados.
- Comunión de pastores entre sí y de pastores y pueblo de Dios.
- Profundización de las manifestaciones de piedad popular en nuestra diócesis. (peregrinaciones, etc.)
- Adaptar las diferentes celebraciones para favorecer un encuentro vivo y personal con el Señor.
- Priorizar un acompañamiento personal y cercano.

En cuanto a la pastoral bautismal:

✓ Asumir, en aquellas parroquias que no haya, una pastoral bautismal, conformando un equipo que ayude en esta etapa de la iniciación cristiana a vivirla, prepararla y celebrarla con profundidad. Esto favorecerá una formación clara en la identidad cristiana, de todos quienes forman parte de este proceso. Atendiendo esta necesidad desde la Junta Arquidiocesana de Catequesis se ha elaborado un proyecto de pastoral bautismal, que incluye lo pre bautismal, la celebración y lo post bautismal.

En cuanto a la pastoral confirmacional y comunal.

✓ Fortalecer el acompañamiento e incluir a las familias en este proceso de iniciación cristiana.

✓ Impulsar la articulación entre las parroquias y las escuelas católicas para favorecer procesos de iniciación cristiana e itinerario catequístico permanente.

✓ Respetar el proceso y los tiempos de cada uno de los catequizandos. Propuesta que nos llevará a replantear el modo de conformar los grupos de catequesis, que permitan mayor



conocimiento del camino que recorre cada uno. Como por ejemplo no más de diez integrantes por catequista.

✓ Ante la demanda en varios trabajos de orientaciones y pautas para adolescentes y jóvenes, cabe destacar, que la Junta Arquidiocesana de Catequesis través de la subcomisión de adolescentes y jóvenes ha elaborado y presentado durante el año 2014 un documento con contenidos y orientaciones de como acompañar este itinerario.

✓ Elaborar desde la Junta de Catequesis un subsidio para acompañar la iniciación cristiana de adultos, aunque existe el RICA que orienta este proceso.

✓ Que la Junta Arquidiocesana de Catequesis siga plasmando el espíritu y propuestas de este documento para encarnar este proceso en nuestras comunidades.

✓ Conformar, en aquellas comunidades que no haya, Equipos de Pastoral para Adultos, promoviendo el espíritu de comunión, acogida cordial , escucha atenta y espíritu misionero, a fin de promover procesos de acompañamiento a aquellos adultos que están alejados o no se sienten convocados por la comunidad parroquial.

✓ Salir al encuentro de padres, madres solteras, separados, en nueva unión, etc, a fin de ofrecerles un espacio de escucha, de crecimiento en la fe y de atención a sus necesidades espirituales, que se encuentren contenidos en su comunidad.

En cuanto a la formación.

✓ Impulsar la propuesta diocesana de Formación a Distancia para todos los catequistas, como forma de actualización y renovación de su servicio.

✓ Renovación, actualización, reformulación de planes de estudio y transformación de los centros, seminarios catequísticos y/o instituciones de formación catequística.

✓ Formar a los catequistas en el SER, donde ellos hagan eco, de su vocación, que viene del Padre, que es un llamado, una invitación a ser pedagogos de la fe al modo de Jesús. Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos.

✓ Promover la formación integral de los catequistas, abarcando todas las dimensiones de la fe.

✓ Propiciar encuentros de formación por decanatos, acompañados por la Junta Arquidiocesana y el Seminario de Catequesis.

✓ Constituir equipos de formación parroquiales, junto al párroco, para brindar un acompañamiento permanente a los catequistas iniciados, existentes y futuros.

✓ En la formación inicial de los ministros ordenados se hace necesaria una revalorización y profundización de la iniciación cristiana como camino primordial para la misión. Y también como tema recurrente en la formación permanente de los mismos.